

UN PAISANO EN TIERRAS DE LUGO Y ASTURIAS (V)

Por Roberto Balboa

Esta mañana pusimos rumbo a la capital de la provincia, Lugo. Cogimos la carretera que unos días antes nos había llevado a A Pontenova y Taramundi en una mañana radiante, aunque algo fresca como suele ser habitual en aquellas tierras.

La vegetación a ambos lados de la N-640 estaba en su máximo esplendor, aunque en aquellas tierras siempre resulta un pelín difícil saber cuando está la vegetación en su máximo esplendor, pues casi todo el año se conserva de una manera que, para los que somos de otras tierras más áridas, nos resulta un poco complicado dilucidar sobre ese momento álgido.

Creo que ya en alguna ocasión os había comentado, que por sistema, nos negamos a madrugar cuando estamos de viaje, salvo que sea absolutamente necesario (viajes organizados y similares). Pues este día, a no haber madrugado había que añadirle que los aproximadamente 90 kms. que nos separaban de Lugo, nos iban a llevar casi una hora y media, por lo que hicimos nuestra entrada en Lugo a media mañana.

Jugábamos con una ventaja a nuestro favor; la inmensa mayoría de los sitios que nos proponíamos visitar estaban en el centro, y el centro de Lugo es más bien pequeño.

Lo primero que hicimos, como suelo hacer siempre que voy a Lugo, fue rodearlo admirando su muralla desde el coche, que es “Patrimonio de la Humanidad” desde el año 2000.

Para mí, las de Lugo y Ávila son las dos mejores murallas conservadas de España, y siempre gusta recrearse en ellas.

Dejamos el coche en un aparcamiento de nueva construcción, dentro del casco antiguo, y comenzamos a andar por sus bonitas calles y plazas.

Actualmente Lugo ronda los 100.000 habitantes y aunque ha crecido mucho hacia el exterior, sigue conservando, al menos para mí, ese encanto de los pueblos grandes gallegos.

Como ya comentábamos antes, su centro histórico o su ciudad amurallada, como preferáis llamarla, es un compendio de calles típicas, plazas coquetas y edificios singulares, que aúnan su historia en los más variados aspectos.

Lugo se fundó en el año 25 a.C. cuando se instaló allí un campamento romano al mando de Cayo Antistio Veto. Unos años más tarde, Paulo Fabio Máximo en nombre del emperador Augusto funda “Lucus Augusti” cuyo nombre derivó en el actual. En su Plaza Mayor puede verse una estatua de sus fundadores.

Si tenemos en cuenta que la historia de Lugo se remonta a hace más de 2000 años, y que por allí han desfilado numerosos pueblos, no es difícil llegar a la conclusión de que su historia es muy extensa. Pero no quiero aburriros con cientos de datos que están en los libros de historia y que también podéis ver por internet, por lo que dentro de lo posible me ceñiré a aquéllos imprescindibles, o al menos, que a mí me lo parezcan.

Ni por un momento penséis, que todo lo que os cuento de mis viajes es fruto de mi bagaje cultural o de mi buena memoria, ¡más quisiera yo!, sino que es fruto de las notas que recogí “in situ”, de los folletos con los que

solemos aprovisionarnos en nuestros viajes y, por supuesto, de la herramienta más usada en nuestros días, internet.

Como era casi de obligado cumplimiento, lo primero que visitamos fue la Catedral de Santa María. Como el tiempo acompañaba, la Catedral estaba a rebosar de turistas como nosotros, que disfrutaban de su singular belleza.

Se construyó entre 1129 y 1273, aunando los estilos románico, barroco y neoclásico, aunque con predominio del románico.

Una de sus joyas más destacadas es el retablo mayor, obra de Cornelis de Holanda, dañado a consecuencia del Terremoto de Lisboa de 1755. Tras ello se dividió en varios fragmentos, de los cuales los dos mayores se encuentran actualmente en ambos extremos de la nave de crucero.

La Catedral posee el privilegio papal de exposición permanente del Santísimo Sacramento, de ahí el cáliz y la hostia que aparecen en el escudo de la ciudad con la leyenda “Hic hoc misterivm fidei firmiter prifitemvr” (Creemos con fidelidad en este misterio), en referencia al misterio de la Eucaristía y que se trasladó al propio escudo de Galicia. Este hecho hace que se denomine a Lugo como “la ciudad del Sacramento”.

La Catedral presenta una planta de cruz latina con tres naves, crucero y girola con cinco capillas absidales.

La nave mayor se cubre con bóveda de cañón apuntado y los laterales con bóveda de cañón y arista, de nervios en el crucero, y bóveda de cañón con lunetos en el triforio. Las ventanas del triforio son de arco agudo o apuntado al interior y al exterior.

A la izquierda de la entrada a la Catedral está la Torre Vieja, gótica, rematada por un cuerpo de campanas renacentista, terminado por Gaspar de Arce en 1580.

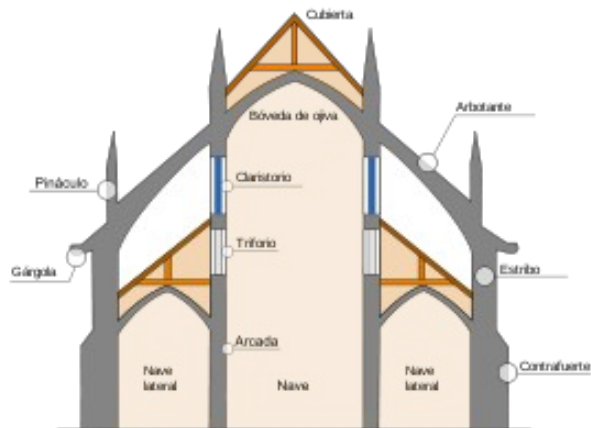
En la Plaza de Santa María, en la cabecera de la Catedral, se ubica un crucero de fecha desconocida, en el tramo que va entre la torre-campanario y la capilla de la Virgen de los Ojos Grandes.

La fachada principal, por su parte, corresponde a un proyecto en estilo neoclásico de finales del siglo XVIII, cuyo autor fue Julián Sánchez Bort. Este proyecto se mueve en la órbita de lo que Ventura Rodríguez propuso para la fachada de la Catedral de Pamplona, que a su vez recoge el esquema de iglesia torreada propuesto por Serlio. La conclusión de la fachada tuvo lugar a finales del siglo XIX, con el remate de las dos torres. Éstas corresponden a un diseño de Nemesio Cobreros inspirado en el proyecto original de Sánchez Bort.

La puerta norte es sencillamente una obra magistral. Es la muestra más pura del románico en la Catedral y está cobijada por un pórtico del siglo XVI, siendo de gran originalidad el pinjante con forma de capitel que cuelga del centro, donde se representa la Última Cena. Está tallada en mármol y data del siglo XII; los herrajes de la puerta son del siglo XIII.

Un precioso díptico hexamétrico en latín, en las tres caras visibles del ábaco, describe la escena representada: la Eucarística original, con san Juan Evangelista al lado de Cristo: “DISCIPVLVS DOMINI PLACIDE DANS / MEMBRA QVIETI DVM CVBAT IN CENA / CELESTIA VIDIT AMENA” (“El discípulo del Señor, plácidamente, dando sus miembros al reposo, recostado, en la Cena, vio celestiales maravillas”). La palabra “QVIETI” se

corresponde con el rostro plácido de san Juan dormido. La palabra "DOMINI", "del Señor", abreviada "DÑI", está escrita con un sólo signo "D" en que se inscriben los caracteres ÑI.



Esquema

Triforio

Como sé que no es fácil, ni mucho menos, recordar aquellas nociones de arte que aprendimos en nuestros años de estudiantes, he optado por incluíros el esquema y la foto anteriores, confiando en que puedan servir de ayuda.

Después del saqueo napoleónico de 1809, de su tesoro sólo quedan una destacada colección de cálices de los siglos XV al XIX, la custodia del siglo XVII de Juan de Arfe, la corona de la Virgen de los Ojos Grandes y el relicario de san Froilán.

Una de las joyas más destacables del interior del templo es el coro, construido por Francisco de Moure. Se hizo a principios del siglo XVII. La sillería está compuesta de 27 puestos en el nivel bajo y 37 en el nivel alto. En las columnas de la sección alta, próximas a la cabecera, hay sendas cartelas en que se lee: GOVERNANDO LA IGLESIA DE DIOS NUESTRO MVY SANTO PADRE VRBANO VIII SIENDO OBISPO DESTA SANTA IGLESIA EL ILUSTRISIMO DON ALFONSO LOPEZ GALLO (en la meridional), y REINANDO EN ESPAÑA LA MAGESTAD DE LOS REYES DON FELIPE IV Y DOÑA ISABEL DE BORBON (en la septentrional).

Es seis fragmentos de las tablas de relleno que separan la silla prelatia de las inmediatas se lee: FRANCISCUS A MOURE GALLECUS CIVITATIS AURIENSIS INCOLA SCULTOR ET ARCHITECTUS INVENIEBAT ET SCULPEBAT HOC OPUS CUI ULTIMA MANUS ACCESI ANNO DOMINI 1624. O sea: "El arquitecto y escultor gallego Francisco de Moure, avecindado en Orense, diseñó y esculpió esta obra, terminada en el año 1624, después de tres años de trabajos".

Destaca la imaginería que se desarrolla en los medallones del respaldo de los puestos bajos y en los rectángulos de los altos. Asimismo se observan innumerables elementos naturalistas. Es la única Catedral gallega que conserva su coro en la nave central.

La capilla de la Virgen de los Ojos Grandes data del siglo XVIII y es obra de Fernando de Casas Novoa. Puso su primera piedra el Obispo Santa María Salazar, el 7 de diciembre de 1726. La imagen de la Virgen fue coronada canónicamente el 15 de agosto de 1904 y le fue impuesta la Medalla de Oro de la Ciudad el 15 de agosto de 1954. Se desconoce al autor de la talla, de piedra policromada. Algunos entendidos la sitúan

cronológicamente en el siglo XII, aunque otros postergan su factura al siglo XV.

La Virgen de los Ojos Grandes es la patrona de la ciudad de Lugo y la Catedral está consagrada a su nombre. Su festividad es el 15 de agosto. Alfonso X el Sabio le dedicó su cántiga LXXVII, en la que describe la curación de una mujer que pidió a la Virgen la salud, que recobró en la propia Catedral de Lugo, a los pies de la Virgen.

La capilla de San Froilán es de estilo renacentista, del siglo XVII. La imagen del santo, tallada en madera, es obra de Francisco de Moure. En la cabecera hay un sepulcro, conocido como de Santa Froila (madre de San Froilán); la tumba es del siglo IX y el sepulcro del XII, pero no se sabe si el destinatario es Santa Froila o el Obispo Odoario.

San Froilán es el patrón de la ciudad de Lugo. Nació en los arrabales de Lugo en el año 833. Su festividad se celebra el 5 de octubre. Según cuenta la leyenda, el santo introdujo en su boca brasas ardientes para aceptar el juicio divino a seguir por su vocación: la de eremita o la de predicador.

Parece que al hablaros de la Catedral de Lugo se me ha ido la mano, pues no recuerdo que en ninguno de mis viajes pusiera tanto énfasis en ningún monumento (y mira que durante estos pocos de años que estoy con vosotros hemos hablado de más de uno y de más de dos), pero es que la Catedral de Lugo impresiona, no ya por su grandiosidad, que no lo es, sino por todo lo aquí contado y muchas cosas más que omito porque si no esto se haría interminable.

Ya sólo deciros, que además, el entorno de la Catedral es inenarrable, circunscripto, sobrio, con rancio abolengo y sabor a Edad Media. Sus calles envolventes, místicas y estrechas la abrazan, magnificándola, dándole una apariencia de grandiosa y majestuosa, aunque como ya os decía, no lo es. Todo lo contrario, si hubiera que definirla con una palabra, sin duda ésta sería “sobria”.

Iba ya siendo hora de comer, pero lo teníamos muy a la mano, porque muy cerca de la Catedral hay unas calles estrechas, donde están la flor y nata de los restaurantes donde se puede comer lo bueno y típico de Lugo y a unos precios aceptables.

Pero antes, fue del todo punto imposible que pudiéramos saltarnos sin caer en la tentación la tienda de “souvenirs” que hay justo a la salida de la Catedral, donde compramos muy variados recuerdos y regalos.

Lo más habitual cuando estamos de viaje, es que no comamos a la usanza tradicional; ya sabéis, primero, segundo y postre. Por ello, en esta ocasión, y casi como siempre, comimos a base de probar un poco de todo (todo lo que nos permita nuestro cuerpo), sin extralimitarnos en la cantidad, pues luego la morriña es fiel cumplidora de su oficio y te puede jugar malas pasadas, máxime cuando aparte de lo que nos quedaba por ver, había que hacer un buen puñado de kilómetros hasta nuestra parada y fonda.

Sólo os diré de la comida, que una cosa que nunca nos falta en ninguna comida siempre que estamos en Galicia es el pulpo a la gallega, o como allí le dicen “pulpo a feira”. Tampoco en ésta nos faltó.

Bueno amigos, como suele decirse, por exigencias del guión (en nuestro caso es por el espacio en el boletín) debemos hacer aquí un alto en el camino.

Hasta la próxima.
Vuestro paisano.

No olvides que puedes ver todos mis viajes, fotos y vídeos en la página web www.elpimo.es/misviajes.htm

© **Del autor.**

Artículo publicado en la Revista de la [Asociación Cultural Amigos de Gor San Cayetano](#)

[Volver a mis viajes](#)